



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11978

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 5 id.—Sexta parte del año, 11'25 id.—La suscripción se cobra adelantada y 16 de cada mes. La correspondencia a la redacción.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 2 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 51 y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LEOPOLDO GARCIA

Comunicación de los resultados de las enfermedades crónicas y rebeldes. Examen general de víveres. Cultivos de bacterias y hongos. Diagnóstico de las enfermedades de la infancia. Vacunas, sueros, y Jergas orgánicas. Tratamiento de las enfermedades de la infancia. Examen de los líquidos orgánicos, como: orina, heces, etc. Depósito de los renombrados vinos con jugos de frutas y orgánicas. Dirección: Calle de Segorbe, Dr. García.

UNA PROPOSICION

La perencia del tranvía de La Unión ha solicitado del Municipio hacer por su cuenta el camino a la estación del ferrocarril a cambio de ciertas compensaciones. De este asunto se dio cuenta en la sesión del sábado y fue remitido a las comisiones de Caminos y Propios, para que con los proyectos presentados a la vista dictaminen si sería ventajoso para el Municipio aceptar la proposición.

Las obras a que la empresa del tranvía de La Unión se compromete han de arrancar de la confrontación del camino que va a Santa Lucía, recorriendo en la explanada posterior de la estación férrea, y consisten en una doble carretera de 7-20 metros cada una, que permitirá hacer por una de ellas el servicio de bajada a la estación y por la otra el de subida a la ciudad. Ambas carreteras figurarán en el plano separadas por una fila de árboles.

Paralelos a aquellas y cada uno a un lado de la carretera, figuran en el proyecto dos paseos, cada uno de los cuales mide 5-20 metros de latitud, llevando a los costados sus correspondientes plantaciones de árboles y como cada uno de

ellos paseos está flanqueado por dos filas de las carreteras centrales están divididas por otra, son cinco las filas de árboles que se han de plantar y cuatro las vías que se han de construir.

A cambio de estas obras, que la compañía citada se ofrece a realizar a sus expensas, conservando las por cuenta suya también durante el primer año de servicio, pide como compensación se le adjudique el terreno que queda entre las mismas y la rasstrillada que limita los correspondientes a la estación, a fin de dar mayor desarrollo a los servicios de la misma, establecer más vías y dar mayores comodidades al público.

Del asunto se ocuparán con la atención que el asunto merece las comisiones municipales mencionadas; ellas harán los necesarios cálculos para determinar la conveniencia que la permitida tenga para el Municipio y emitirá los correspondientes dictámenes para que el Ayuntamiento pueda hacerse cargo del asunto y acordar con conocimiento del mismo.

De primera intención parece que el proyecto es conveniente, porque la faja de terreno sobrante que la empresa pide solo a ella conviene. Además, las obras que

TIJERETAZOS

El director de los servicios sanitarios municipales de Oporto ha presentado la dimisión de su cargo con carácter irrevocable.

Hace bien.

Cerrar enfermos de peste y recibir por toda recompensa una mano de pedrada cada vez que se presenta un público es oficio de marfil.

Ya no se está tan mansueto.

Un teniente de alcalde del ayuntamiento de Madrid ha decomisado en una tienda de ultramarinos una partida de té, que ensayado en el laboratorio ha resultado más mineral que vegetal.

Lo peor de todo es que el ciudadano que vende eso y el sujeto que lo fabrica echarán chispas contra la inmoralidad de los ojos y los calificarán duramente.

Que regeneren a esos y que siga la tarde por los que se enciencen en su caso.

El caso de ese té mineral no es único. Hay por ahí un café de corchero que vale una mina; un aguachirle que parece vino; una leche que no nutre y un pan tan cargado de agua que hasta partirlo y que a hecho sopa.

Bien dice «La Unión Mercantil» cuando dice:

«No se sabe ya qué comer, ni qué beber, por temor a morir envenenado.»

Pero no hace bien cuando se lamenta porque no se ensayan los alimentos.

¿Para qué?

«Válle más vivir en la ignorancia, que saber que nos ronda la muerte cada vez que nos ponemos a la mesa.»

Harinas aviesadas, leche que espada las tripas, sal que no sale por que... de azules azules... azafra que... azúcares de Manila... aceites de varias clases... que hacen toser, estufir y renejar de la vida, garbanos de marisco duro, salchichón de res cabría, tocino que no es de cielo y ristra de longaniza fabricada con piltrafas y trozos de pescalina. ¡Que no se analiza, nada! Gracias a tan gras desidia vivimos algo tranquilos; pues si todo se analiza...

CURIOSIDADES

El relato carece de interés, Vds. no le hallen la gracia que yo le hallé en boca suya. Esto no importa. Yo perdí en la consideración que el relato me dio, la provechosa enseñanza de no hacerme en lo que les quedé de existencia.

Pues, señor... Primeramente Manolito Rodríguez me cogió del brazo, se apoderó de mi bastón como hacen los amigos débiles y ostentosos; después me preguntó muchas cosas y me pasó en conocimiento de la ciudad y buenos instantes de las pobres muchachas.

Dos infelices: La Narcisca y la Paola. Dos chicas feas, que se ganan el pan como pueden, que tienen buen humor, botarrondas graciosas y algo del picaro desparpajo de la gente baja. El fondo es bueno. Son burlas, pero lo saben. No tratan de ocultarlo. Manolito Rodríguez



«cypress de oro con admirable artificio, fue llevado a un convento de Valencia, en donde, haciendo del último en frontal, fue dedicado al culto divino en el altar mayor de su iglesia. Tanto el vestido como el sable que se le aplicó de él, son de una riqueza admirable y revelan el buen gusto de los árabes en aquella época.»

DOS INFELICES!

Hacia ocho días que no había visto a Manolito Rodríguez, así que cuando me encontré con él en la calle de Alcalá, supuse un cambio radical en sus empresas, en sus amores y en su vida.

No me equivoqué. Tampoco me hubiese equivocado suponiendo lo mismo de cualquier individuo que no fuera Manolito Rodríguez, pero que viviese en Madrid. Cada ocho días prosaicamente se determina el cambio y la variedad en los individuos de las grandes capitales. Los psicólogos y los fisiólogos están conformes en esto. La renovación individual es más rápida de lo que generalmente se imagina. En fin, yo creo que tenemos y morimos diariamente hasta que llega la hora de dormir para despertar ante Dios cuando y donde. No trato de hacer por ahora un estudio de estas cosas, así es que las abandono para referir únicamente lo que me contó mi amigo.

El episodio que el relato carece de interés, Vds. no le hallen la gracia que yo le hallé en boca suya. Esto no importa. Yo perdí en la consideración que el relato me dio, la provechosa enseñanza de no hacerme en lo que les quedé de existencia.

Pues, señor... Primeramente Manolito Rodríguez me cogió del brazo, se apoderó de mi bastón como hacen los amigos débiles y ostentosos; después me preguntó muchas cosas y me pasó en conocimiento de la ciudad y buenos instantes de las pobres muchachas.

Dos infelices: La Narcisca y la Paola. Dos chicas feas, que se ganan el pan como pueden, que tienen buen humor, botarrondas graciosas y algo del picaro desparpajo de la gente baja. El fondo es bueno. Son burlas, pero lo saben. No tratan de ocultarlo. Manolito Rodríguez

Toda la parte de la mediana frontera a Portugal estaba ocupada por los aliados, y asimismo Cataluña, muchos de los puntos del Cap de Prades, Barcelona, y Valencia, obedecían a los franceses. Al archiduque...

En el momento de la batalla de Albuera, el general Amérga, creyendo que el rey, teniendo todo por perdido, huía a Francia, y esto causó tal desaliento, que los soldados de Felipe V le abandonaban a desorbitada distancia, y entre ellos, en número regular, se encontraba el general Amérga, que se marchó a Madrid con intención de someterse al archiduque.

Viveamente inquieto por estas deserciones, Felipe V se volvió a Barcelona, cuando se encontraban a los ministros, grandes y generales que la habían segui-

con gran riesgo; porque Mariana de Austria fué maltratada, y presa muchos de sus servidores.

En Segovia los fabricantes de paños tomaron las armas para Felipe V, así como don Baltasar de Zúñiga, pariente de don Sebastián, por ser su hermano, se repuso en el cargo de inquisidor general, a quien se le ocurrió el riesgo de que lo matasen, y se escapó disfrazado de millanero, huyendo hacia Madrid acompañado de su bella sobrina la marquesa de Santarcom.

Fue por su mala suerte tropesaron con una partida de caballería de Felipe V, que los cogió prisioneros y los envió a Zaragoza a disposición del rey.

Los aliados no dominaban el terreno que el que ellos ocupaban, y en una de esas maneras, luchando con una gran dificultad, se defendieron en el momento en que se les iba a dar un punto cualquiera, hasta que, sin embargo, la situación de Felipe V era penosa.

Se había perdido a Gibraltar, que los ingleses se habían apoderado de ella, y que sus soldados se apropiaron de ella, lo que causaba una gran falta de confianza en los aliados, y se les consideraba como traidores.

granos gruesos de plátanos, a quienes lord Galloway les había dado un nombre de honor, y los tales picarones se habían puesto en armonía con el conversacionista.

—¡Viva el rey Carlos III mientras dure el echarlo a la cárcel!—

La intención de encontrar un regidor que llevase el estandarte de la villa a la proclamación, se hizo a través de los viejos se fingían enfermos.

El momento y como maestro de la patria lealtad del pueblo de Madrid a Felipe V, apenas se encontraron en él trescientas personas sinceramente adictas al archiduque.

Hay algunos detalles curiosos que no queremos dejar de citar.

II

Llamó el marqués de las Minas a un zapatero para que le enseñase a hacer zapatos.

—¿Quién es el rey de España?

Esta era la primera pregunta de un catecismo político que el zapatero le enseñaba a hacer.

—¡Bah! contestó el zapatero; eso no te pregunta: ¿quién ha de ser sino el señor don Felipe V?